

Entorno eclesial del ministerio de san Óscar Romero

(Esquema analítico)

Carlos Ayala Ramírez (*)

<https://comitesromero.org/actual/es/node/523>

I. Perspectiva

1. En mi exposición me limitaré a describir **cómo influyó el Concilio Vaticano II y Medellín** en la práctica teológica pastoral de la arquidiócesis, según se recoge en la Segunda Carta Pastoral, titulada, “La Iglesia, cuerpo de Cristo en la historia” (agosto, 1977). A esas alturas, el Concilio Vaticano II había cumplido 12 años de su publicación y Medellín 9. La Iglesia salvadoreña recibe el Vaticano II hasta cinco años después (primera semana de pastoral de 1970). Algo parecido ocurre con Medellín, recibido dos años después de su terminación. Eran documentos recibidos con retraso y la primera reacción fue de rechazo, especialmente, por la mayoría del episcopado salvadoreño y por sectores tradicionalistas. La novedad se encuentra con un muro: la tradición sin evolución que deriva en una crisis eclesial (“conclusiones como las de Medellín ahí están clamando al cielo y casi son letra muerta”, R.G).
2. **La idea fuerza de la Carta** es que, la “actuación de la Iglesia en esa coyuntura histórica, no es el efecto de un cambio improvisado e imprudente; está en la línea reflexiva que impulsaron el Concilio Vaticano II para la Iglesia universal y, para el Continente, la II Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín”.
3. **En las citas explícitas** que se recogen en homilías y cartas pastorales, el Vaticano II es mencionado 170 veces y Medellín 15 veces, pero el aire renovador que tienen los dos documentos inspira y guía todo el ejercicio pastoral y profético de monseñor Romero.

II. Recepción del Vaticano II y Medellín en la arquidiócesis de monseñor Romero (1977-1980)

1. La recepción que hace monseñor Romero es real, audaz, creativa y comprometida.
2. **Real**, no es simplemente nominal (aceptación formal sin compromiso), sino con implicaciones concretas. No elude, sino que enfrenta los problemas críticos a la luz del Concilio y Medellín.
3. **Audaz**, se abre e historiza la novedad de ambos documentos. Busca en ellos una palabra razonable que ilumine, desde la fe y la esperanza cristianas, lo que está ocurriendo en la realidad.

4. **Creativa**, hizo una lectura de los documentos desde la propia realidad, de tal forma que estos quedaron enriquecidos por su experiencia concreta (dio realidad histórica a los contenidos de los documentos). No se limitó a citar documentos, sino que los puso a producir desde los desafíos que planteaba la realidad salvadoreña.
5. **Comprometida**, con el mismo espíritu del Concilio Vaticano II, monseñor Romero proclamó que los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los más pobres y de cuantos sufren, son, a la vez, gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo (GS n.1).
6. El Concilio Vaticano II y Medellín, representan para monseñor Romero “la actitud humilde y honrada de la Iglesia en su afán de ser el Cuerpo de Jesús en la historia”. Hizo vida, verdad e historia esas enseñanzas. No fueron documentos muertos, ni verdades genéricas. Fueron fuente de inspiración para iluminar la práctica pastoral.
7. La misión de la Iglesia solo será auténtica si es la misión de Jesús en las nuevas situaciones de la historia del mundo. El criterio que guía a la Iglesia no es la complacencia o el miedo a los poderosos, sino el deber de prestar a Cristo en la historia su voz, sus pies, sus manos.
8. Cuerpo de Jesús en la historia (salvadoreña). Esto es, Voz, para que Jesús hable (proclame el reinado de Dios); Pies, para que recorra el mundo y esté donde está el sufrimiento; Manos, para trabajar por un mundo humanizado (justo, incluyente, fraterno).
9. “Ha habido épocas en las que la Iglesia ha sido más claramente “cuerpo de Cristo” en la historia, y épocas en las que no lo ha sido tan claramente, o incluso lo ha desfigurado, porque se ha acomodado al mundo...”.

III. Una Iglesia renovada que desconcierta

1. Diversas reacciones:

(a) **Unos se han alegrado** porque sienten a la Iglesia cercana a sus problemas y angustias y porque les da esperanza.

(b) **Otros se han disgustado o entristecido** porque sienten en la nueva actitud de la Iglesia una clara exigencia de conversión (cambios en el modo de pensar y vivir).

(c) Católicos, de buena voluntad, han tenido la sensación del desconcierto y quizá hasta han dudado de seguir los pasos de la Iglesia y **han preferido una tradición sin evolución.**

(d) Otros más poseídos por intereses egoístas que por fidelidad a la Iglesia, **se han escandalizado farisaicamente** e incluso la han atacado llamándola infiel al evangelio.

(e) **Muchos se han mantenido fieles a las enseñanzas** y se han comprometido manteniéndose fieles a su fe y a su compromiso cristiano.

2. Romero explica en su Carta por qué la Iglesia de la arquidiócesis está actuando de forma diferente. **El cambio fundamental**, decía Romero, consistía en el modo nuevo en que ella mira al mundo “tanto para desafiarlo con respecto al pecado que hay en él como para ser desafiado por él en relación con el pecado que haber en ella”.

3. La Iglesia había recuperado la perspectiva bíblica de que Dios está actuando en la historia humana. La historia de salvación y la historia común no son diferentes, sino la misma historia (centralidad de los signos de los tiempos). Medellín afirma: “Al buscar la salvación debemos evitar el dualismo que separa los asuntos temporales de la santificación.

IV. Rasgos de la Iglesia arquidiocesana a la luz del Vaticano II y Medellín, según la Segunda Carta Pastoral

1. Una Iglesia encarnada en la realidad

(a) Su inserción en la realidad nacional, como nuevo pastor de la arquidiócesis, la fundamentó en la nueva relación de la iglesia con el mundo, en los nuevos ojos con que la iglesia mira al mundo.

(b) Durante muchos años, decía monseñor, nos acostumbramos a pensar que la historia de los hombres, sus gozos y tristezas, sus logros y fracasos, son algo provisional y pasajero, de poca importancia en comparación con la plenitud final... Parecería que la historia de los hombres y la historia de salvación corrían por caminos paralelos... Parecía que nuestra historia profana, a lo sumo, no era más que un período de prueba para la salvación o condenación definitiva.

(c) La Iglesia actual- continúa diciendo monseñor- tiene otra noción de lo que es la historia humana. No es oportunismo ni mero deseo de adaptarse al mundo lo que la lleva a pensar distinto. Es porque ha recobrado eficazmente la intuición, que recorre toda la Biblia, de que Dios está actuando en la historia humana. Y por eso, debe tomar muy en serio la historia de los hombres (2 CP, p.8).

2. Una Iglesia al servicio del Reino de Dios

(a) El tema del Reino de Dios es un tema fundamental en las cartas pastorales de Monseñor Romero. Ser cristiano no será otra cosa que vivir y luchar por la misma causa de Jesús: el Reino de Dios. "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca, conviértanse y crean en la buena nueva" (Mc.1,15). Así comienza y resume Cristo su mensaje evangélico, afirma monseñor. Sus oyentes entendieron lo que esto significaba: un modo de convivir entre los hombres de modo que se sintieran hermanos y de esta forma también hijos de Dios (2 CP,p.16).

(b) Para monseñor Romero, es evidente la preferencia de Jesús por los pobres en el anuncio del Reino (Cfr. Lc. 4,18-19). Afirma que esta preferencia, recorre todo el Evangelio. A ellos se dirige fundamentalmente en sus curaciones, exorcismos; con ellos convive y come; se une, defiende y promueve a todas aquellas personas que, por razones sociales y religiosas, estaban desclasadas en su tiempo: los pecadores, los publicanos, las prostitutas, los samaritanos, los leprosos (2 CP, p.17).

(c) No significa esto un rechazo de las demás clases sociales, a las cuales también la Iglesia quiere servir e iluminar y a las cuales también exige su cooperación a la construcción del Reino. Significa la preferencia de Jesús hacia aquellos que han sido más objeto de los intereses de los hombres que sujetos de su propio destino (2 CP, p.21).

(d) Para monseñor Romero el anuncio del Reino de Dios en la historia, también supone la clara denuncia de todo aquello que impida, imposibilite o destruya el proyecto de Dios. Por ello, Jesús al positivo anuncio del Reino, añade la clara denuncia del pecado de su tiempo: denuncia el falseamiento que se ha hecho de Dios, manipulado en tradiciones humanas que destruyen la verdadera voluntad de Dios (Mc.7,8-13), denuncia el falseamiento del templo, que, siendo la casa de Dios, la han convertido en guarida de ladrones (Mc.11,15-17), denuncia una religión sin obras de justicia, como en la conocida parábola del buen samaritano (Lc.10,29-37), denuncia la actitud de todos aquellos que han hecho del poder, no un medio de servicio a los desvalidos, sino una manera de mantenerles en la opresión (Lc.6,24; Lc.11,46; Lc. 11,52; Mt.20,25) (2 CP, p.18-19).

(e) Como Jesús, la Iglesia tiene que seguir denunciado el pecado de nuestros días. Tiene que denunciar el egoísmo que se esconde en el corazón de todos los hombres, que deshace a las familias, que convierte el dinero, la posesión, el lucro y el poder como fin de los hombres... Tiene que denunciar lo que se ha llamado con razón el pecado estructural, es decir, aquellas estructuras sociales, económicas, culturales y políticas que marginan eficazmente a las mayorías.

(f) Pero, así como la injusticia es bien concreta, así la promoción de la justicia ha de ser también concreta. Nadie debiera extrañarse de que la Iglesia anime, oriente y fomente los mecanismos concretos de hacer justicia. En estos mecanismos concretos habrá cosas opinables y también la Iglesia tendrá que ir aprendiendo qué mecanismos concretos realizan mejor el ideal del Reino de Dios.

3. Una Iglesia generadora de esperanza contra toda esperanza

(a) Nuestra esperanza en Cristo nos hace desear un mundo más justo y más fraternal. Por eso la Iglesia de la arquidiócesis está interesada y esperanzada en que nuestro país tenga, fuera y dentro de nuestras fronteras una imagen nueva y mejor.

(b) Y por eso repite la Iglesia que el objeto de su esperanza está inseparablemente unido a la justicia social, al mejoramiento real del hombre y mujer salvadoreños, sobre todo de las mayorías, a la defensa de sus derechos humanos, del derecho a la vida, a la educación, a la vivienda, a la medicina, al derecho de organización...(2CP,p.37).

(c) En este plano Monseñor recuerda que se persigue a la Iglesia porque quiere ser en verdad la Iglesia de Cristo. Mientras la Iglesia predique una salvación eterna y sin comprometerse en los problemas reales de nuestro mundo, la Iglesia es respetada y alabada y hasta se le hacen privilegios. Pero si la Iglesia es fiel a su misión de denunciar el pecado que lleva a muchos a la miseria, y si anuncia la esperanza de un mundo más justo y humano, entonces se la persigue y calumnia, tildándola de subversiva y comunista.

(*) Miembro de las Comunidades Eclesiales de Base (década del 70). Seminarista estudiante de teología (Seminario San José de la Montaña) (1975-1978). Uno de mis obispos fue monseñor Romero. Luego salí del seminario e ingresé a la UCA donde realicé estudios de filosofía y teología. Trabajé como docente en el Externado San José y en la UCA. Fui director de YUCA por más de 23 años. En el contexto de la canonización de monseñor Romero escribí el libro "Óscar Arnulfo Romero: profeta, humanista, mártir, santo universal", Ediciones Dabar, México, 2018. Actualmente, soy profesor de teología de la Escuela de Liderazgo Hispano de la arquidiócesis de San Francisco, CA. Profesor del "Certificado de Liderazgo" del Boston College y del Instituto Hispano de la Escuela Jesuita de Teología de Santa Clara University.